

Mundo Siglo XXI

Revista del Centro de Investigaciones Económicas,
Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional

**LA CRÍTICA DE LA AUTONOMÍA
ESTÉTICA DE BENJAMÍN
GYÖRGY MARKUS**

**ERNST BLOCH Y
EL RECLAMO DEL FUTURO
RUTH LEVITAS**

**EVALUACIÓN CRÍTICA DEL ENFOQUE
DE CAPABILIDADES DE AMARTYA SEN
(PRIMERA PARTE)
JULIO BOLTVINIK**

**POSTMODERNIDAD Y NIHILISMO
LUIS ARIZMENDI**

**LA INMIGRACIÓN Y SU CRIMINALIZACIÓN
MIGUEL ÁNGEL VITE**

**INFORME 2005-2008
DIRECCIÓN CIECAS
MARIO SANCHEZ SILVA**

**RASGOS DEL FEDERALISMO MEXICANO
MIJAEAL ALTAMIRANO/HECTOR RÍOS**



No. 12, Primavera 2008

"La Técnica al Servicio de la Patria"





INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL

DIRECTORIO

José Enrique Villa Rivera

Director General

Efrén Parada Arias

Secretario General

Yoloxóchitl Bustamante Díez

Secretaria Académica

Luis Antonio Ríos Cárdenas

Secretario Técnico

Luis Humberto Fabila Castillo

Secretario de Investigación y Posgrado

José Madrid Flores

Secretario de Extensión e Integración Social

Héctor Martínez Castuera

Secretario de Servicios Educativos

Mario Alberto Rodríguez Casas

Secretario de Administración

Luis Eduardo Zedillo Ponce de León

Secretario Ejecutivo de la Comisión de Operación y Fomento de Actividades Académicas

Jesús Ortiz Gutiérrez

Secretario Ejecutivo del Patronato de Obras e Instalaciones

Luis Alberto Cortés Ortiz

Abogado General

Fernando Fuentes Muñiz

Coordinador de Comunicación Social

Arturo Salcido Beltrán

Director de Publicaciones

Mario Sánchez Silva

Director del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales

SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



Índice

Editorial 1

Fundamentos y Debate



György Markus

La crítica de la autonomía estética de Benjamin

5



Ruth Levitas

Ernst Bloch y el reclamo del futuro

15



Luis Arizmendi

Postmodernidad y Nihilismo

31



Julio Boltvinik

Evaluación crítica del enfoque de capabilities de Amartya Sen (Primera parte)

43

Artículos y Miscelánea



Miguel Ángel Vite

La inmigración y su criminalización

57

Mundo Siglo XXI es una publicación del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional. Año 2008, número 12, revista trimestral, marzo 2008. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título Número 04-2005-062012204200-102, Certificado de Licitud de Título Número 13222, Certificado de Licitud de Contenido Número 10795, ISSN 1870 - 2872. *Impresión:* Estampa artes gráficas, privada de Dr. Márquez No. 53. Tiraje: 2,000 ejemplares. *Establecimiento de la publicación, suscripción y distribución:* Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales, IPN, Lauro Aguirre No. 120, Col. Agricultura, C.P. 11360, México D.F., Tel: 5729-60-00 Ext. 63117; Fax: 5396-95-07. e-mail: ciecas@ipn.mx. Precio del ejemplar en la República mexicana: \$40.00. Las ideas expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores. Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales, siempre y cuando se mencione la fuente. No se responde por textos no solicitados.

Mundo Siglo XXI



Mundo Siglo XXI

Luis Arizmendi
Director

CONSEJO EDITORIAL


Jaime Aboites, Víctor Antonio Acevedo, Carlos Aguirre, Francisco Almagro (Cuba), Guillermo Almeyra (Argentina), Elmar Altvater (Alemania), Jesús Arroyo, Guillermo Aullet, Alicia Bazarte, Sergio Berumen, Julio Boltvinik, Joel Bonales, Atilio Borón (Argentina), Roberto Castañeda, Filiberto Castillo, Michel Chossudovsky (Canadá), Axel Didriksson, Bolívar Echeverría (Ecuador), Carlos Fazio, Víctor Flores Oléa, Magdalena Galindo, Alejandro Gálvez, Juan González García, Jorge Gasca, Diódoro Guerra, Héctor Guillén (Francia), John Holloway (Irlanda), Michel Husson (Francia), Ramón Jiménez, Argelia Juárez, María del Pilar Longar, Luis Lozano, Irma Manrique, Ramón Martínez, Francis Mestries, Humberto Monteón, Alberto Montoya, David Moreno, Alejandro Mungaray, Abel Ogaz, Enrique Rajchenberg, Federico Reina, Humberto Ríos, Gabriela Riquelme, Luis Arturo Rivas, Blanca Rubio, Américo Saldívar, José Augusto Sánchez, John Saxe-Fernández (Costa Rica), Horacio Sobarzo, José Sobrevilla, Abelino Torres Montes de Oca, Carlos Valdés, Guillermo Velázquez


David Márquez
Diseño Gráfico

Xóchitl Morales
Corrección de Estilo
y Formación

**Octavio Aguilar
Griselda Guzmán**
Corrección de Estilo

Alicia Rivera
Comercialización


 **Mijael Altamirano/Héctor Ríos**
Rasgos del federalismo mexicano 65

 **Marcela Ávila/Gustavo Mazcorro/Rogelio Hernández**
Métodos alternativos de votación en México: votación aprobatoria, conceptos y elementos de discusión 77

Proyección CIECAS

 **Mario Sánchez Silva**
Informe 2005-2008, Dirección CIECAS 85

Galería

 **Víctor Guadalajara**
El viaje soberano de una obra transfronteriza 95

Mundo Siglo XXI agradece ampliamente a Víctor Guadalajara –uno de los pintores con mayor reconocimiento internacional de nuestro país–, por facilitarnos el acceso a su pintura titulada *Líneas Negras* para ilustrar nuestra portada, así como a varias de sus obras que a modo de galería ubicamos en nuestras páginas interiores.

Además, extendemos un reconocimiento a Marco Vinicio Barrera por brindarnos la oportunidad de acceder a su rica colección de pinturas, que a partir de este número servirá de soporte para nuestras portadas.

Evaluación crítica del enfoque de 'capabilities' de Amartya Sen (Primera Parte)

JULIO BOLTVINIK *

RESUMEN: Contrarrestando la comprensión fragmentaria y hasta distorsionada que regularmente se tiene de la obra del Premio Nobel de Economía Amartya Sen, este ensayo presenta en positivo y puntualmente las diferentes versiones –tanto la inicial como la madura– de Sen mismo, así como la versión integradora de Sabina Alkire, en torno a la concepción de las “capabilities”, para luego (en una segunda parte) desarrollar su crítica pormenorizada.

Presentación

El texto que se presenta aquí en dos partes es una versión modificada y abreviada de los capítulos 7 y 8 de mi tesis doctoral *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS-Occidente (Guadalajara) en abril de 2005. Me referiré a esta obra en adelante como *Ampliar la mirada*.

* Sin duda el especialista más importante sobre pobreza en el continente. Premio Nacional de Periodismo 2003. Integrante del equipo editorial de *La Jornada*. Profesor-Investigador de El Colegio de México e investigador nacional, nivel III, del SNI. Premiado por el INAH por Mejor Tesis Doctoral 2006. Co-autor junto con Amartya Sen y Meghnad Desai de *Índice de progreso social* (PNUD, 1992) y con Enrique Hernández Laos de *Pobreza y distribución del ingreso en México* (Siglo XXI, 1999); coordinador con Araceli Damián de *La pobreza en México y el Mundo* (Siglo XXI, 2004). Actualmente prepara el libro *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque sobre la pobreza y el florecimiento humano*.

1. La versión inicial del enfoque de *capabilities* (EC) de Sen

La concepción de *capabilities*/ *functionings* de Amartya Sen parecería haberse constituido en una opción al enfoque de las necesidades y ha suscitado un enorme interés, tanto entre economistas como entre filósofos. El enfoque no ha sido operacionalizado y ha dado lugar a muchas confusiones y críticas, pero es potencialmente importante. A medida que ha recibido observaciones críticas, el enfoque de Sen ha ido cambiando sutilmente. No basta, por tanto, el análisis de un texto único para presentar tales ideas, sino que es necesario revisar varios de ellos. El escrito inicial, basado a su vez en una conferencia de Sen de 1979, es “Equality of What?”.² En este escrito, al igual que en “Poor, relatively speaking”, puede apreciarse el planteamiento original, su génesis. En cambio, si nos vamos hacia delante, en textos más recientes, como el del *Anexo* del libro *On Economic Inequality (Sobre la desigualdad económica)* (1997, en coautoría con James Foster), o en *Inequality Reexamined (La desigualdad re-examinada)* (1992), o en *Development as Freedom (El desarrollo como libertad)* (1999), el planteamiento puede apreciarse en su estado actual.

En “Equality of What?”, Amartya Sen desarrolla una crítica al *utilitarismo* y al *bienestarismo*³ y al enfoque de los bienes sociales primarios de John Rawls, después de lo cual en las dos últimas y muy breves secciones plantea por primera vez el enfoque de las *capabilities* (EC). Nuestro Premio Nóbel señala que sin necesidad de recurrir a campos ajenos al del bienestar, “incluso el concepto de *necesidad* no obtiene cobertura adecuada a través de la información de bienes primarios y de utilidad” (p. 367). Una persona lisiada “tiene necesidades como lisiado que deben ser atendidas”, por lo que, sostiene Sen, lo que falta en las teorías que él ha revisado es “alguna noción de ‘*capabilities básicas*’: la persona que es capaz de hacer ciertas cosas básicas”. La

“*habilidad* de trasladarse es la relevante” en el caso del lisiado, pero:

se pueden considerar otras, por ejemplo, la *habilidad* de satisfacer los requerimientos nutricionales propios, la *necesidad* (wherewithal) de vestirse y alojarse, el *poder* de participar en la vida social de la comunidad. La noción de urgencia relacionada con esto no es captada plenamente ni por la utilidad ni por los bienes primarios o por cualquier combinación de ambos.⁴ Los bienes primarios sufren del *handicap* fetichista al ocuparse de bienes, y si bien la lista de bienes se especifica de una manera amplia e incluyente, comprendiendo derechos, libertades, oportunidades, ingreso, riqueza y las bases sociales del autorespeto, aun así el enfoque está dirigido más hacia las cosas buenas que a lo que *estas cosas buenas hacen por los seres humanos*... Creo que lo que está en juego es la *interpretación de necesidades en la forma de capabilities básicas*. Esta interpretación de necesidades e intereses está frecuentemente implícita en la demanda de igualdad. A este tipo de igualdad le llamaré ‘*igualdad de las capabilities básicas*’ (pp. 367-368, énfasis añadido).

Centrarse en las *capabilities básicas* puede ser visto, continúa Sen, “como una extensión natural del interés de Rawls en los bienes primarios, desplazando la atención de los bienes *a lo que los bienes hacen a los seres humanos*”. Desde aquí, en la expresión primera del enfoque, aparece lo que será repetido, de maneras diversas, a lo largo de la obra de Sen:

Si los seres humanos fuesen muy parecidos uno al otro, esto no hubiese importado mucho, pero hay evidencia que la conversión de bienes en *capabilities* varía sustancialmente de persona a persona, y la igualdad del primero [los bienes] puede aún estar lejos de la igualdad del segundo [lo que los bienes hacen al ser humano] (p.368).

Aunque en este primer planteamiento no hay un intento de precisar el sentido de *capability*; Sen proporciona tres pistas al respecto: 1) la frase “una persona que es capaz de hacer ciertas cosas básicas”; 2) los ejemplos proporcionados (las *habilidades* de trasladarse y de satisfacer los requerimientos nutricionales, los medios para (*the wherewithal to*)⁵ vestirse y alojarse, el *poder* de participar en la vida social de la comunidad, y 3) lo que *las cosas buenas hacen por los seres humanos*. La primera pista se refiere al *lado activo* del ser humano, pero no a la acción misma, sino a *la capacidad de hacer*, mientras la tercera alude al *lado pasivo*, ya que el activo lo ocupan las cosas: *son éstas las que hacen* (algo por los seres humanos). Considero, con Gerald A. Cohen (cuya crítica al EC de Sen se presenta en la segunda parte de este artículo), que este lado pasivo desapareció en los desarrollos posteriores de Sen, proba-

² Amartya Sen, “Equality of What?”, en S. McMurrin (ed.), *The Tanner Lectures on Human Values*, Cambridge University Press, 1980; reproducido en Amartya Sen, *Choice, Welfare and Measurement*, pp. 353-369.

³ Sen distingue el *utilitarismo* del *bienestarismo*. Mientras el primero se propone maximizar la utilidad social total igualando las utilidades marginales de todos, mientras el segundo, aunque mantiene la utilidad como valor único, no se propone dicha maximización.

⁴ Como queda claro más adelante en las citas que presento de Sabina Alkire, las *capabilities* tampoco transmiten el sentido de urgencia, o más bien, como dice Wiggins, carecen de la fuerza normativa del concepto de necesidad.

⁵ Aunque es un poco desconcertante que Sen hable de “medios para” (“wherewithal to”) después de haber criticado a John Rawls de fetichista, cotejé dos excelentes diccionarios inglés-inglés, un *Tesaurus* y un excelente diccionario inglés-español y en todos ellos encontré el mismo sentido de este término.

blemente a consecuencia de la terminología adoptada, ya que la palabra *capability* se refiere a la primera pista pero no a la tercera. En los ejemplos se notan dos cosas. Por una parte ambigüedad, por eso usa ‘habilidad’, ‘medios’ y ‘poder’ para referirse a diferentes ejemplos de *capabilities*. Por la otra, aparece ya una “gimnasia verbal” por la cual el ejemplo de la alimentación, en vez de quedar asociado, como claramente es el caso, a la tercera pista (lo que los bienes hacen por las personas), lo transforma en integrante de la primera, donde se quedará en el resto de su obra, contribuyendo así al desvanecimiento de la tercera pista.

Sen señala que hay muchas dificultades con la noción de ‘igualdad de las *capabilities* básicas’ y destaca, en particular, la de valorar comparativamente diversos conjuntos de éstas, ya que cualquier ordenación parcial que pueda hacerse sobre la base de (suponer) una amplia uniformidad de las preferencias personales tendría que ser complementada por ciertas convenciones sobre la importancia relativa, es decir sobre la *ponderación de las diferentes capabilities*, lo que está culturalmente determinado. Aunque Sen sostiene que su planteamiento que la igualdad ha de buscarse en el espacio de las *capabilities básicas* evita el fetichismo de la igualdad de los bienes primarios de Rawls, los problemas de valuación y ponderación aquí planteados permanecerán sin solución en la obra posterior.

Al finalizar la conferencia, Sen vuelve a dar a entender, lo que ya había hecho en la frase antes citada: “lo que está en juego es la interpretación de necesidades en la forma de *capabilities básicas*”, que no pretende desarrollar un enfoque que sustituya al de las necesidades, sino que busca reinterpretarlo, replantearlo. Un poco como si Sen hubiese partido de la frase de Max Neef y coautores,⁶ que conciben las necesidades como “carencia y potencia” y se hubiese quedado sólo con la potencia: “capaz de hacer ciertas cosas básicas”.

En su artículo “Poor, Relatively Speaking”, que es una continuación, en cierto sentido, de “Sobre conceptos y medidas de pobreza”,⁷ donde Sen reitera la famosa idea, expresada en éste, sobre el “núcleo irreductible de pobreza absoluta”, llega a la conclusión que el elemento constitutivo del estándar de vida y de la pobreza no son los bienes, ni las características de éstos, ni la utilidad, “sino algo que bien se puede denominar como las *capabilities* de una persona”.⁸ Sen usa el ejemplo de la bicicleta. Encuentra que ésta tiene la característica⁹ de servir como medio de transporte. Entonces añade el siguiente pasaje crucial:

El que una persona tenga una bicicleta le da la posibilidad de desplazarse de una manera que no podría si no contara con ella. Entonces la característica de servir como medio de transporte permite que el individuo tenga la *capability* de desplazarse de cierta forma. Puede que esta *capability* proporcione utilidad para la persona si es que quiere desplazarse

o que le dé felicidad gracias al placer que encuentra en ello. Entonces hay una *secuencia* que va del bien (una bicicleta) a las características (servir como medio de transporte), a la *capability para funcionar* (la facultad de desplazarse) y de ahí a la utilidad (el placer de desplazarse). Puede argumentarse que es la tercera categoría –la *capability para funcionar*– la que se acerca más a la noción de nivel de vida. Poseer el bien o disponer de él no son los puntos de concentración correctos, ya que no dicen nada de lo que la persona puede, en efecto, *hacer*. Podría suceder que no pueda usar la bicicleta porque, digamos, tenga una limitación física o mental.¹⁰ Poseer una bicicleta, o algún otro bien con esa característica, puede ser una base que contribuya al nivel de

⁶ Manfred Max Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*, Development Dialogue, número especial 1986, Cepaur (Santiago de Chile) y Fundación Dah Hammarjskjöld (Uppsala, Suecia). Para una discusión de las interesantes concepciones de estos autores sobre las necesidades humanas y sus satisfactores, véase el Capítulo 5 de *Ampliar la mirada*.

⁷ Éste es el título que tiene la traducción al español (*Comercio Exterior*, vol.42, núm.4, abril de 1992, México, pp.310-322) de los capítulos 2 y 3 de *Poverty and Famines*.

⁸ Amartya Sen, “Pobre, en términos relativos”, en *Comercio Exterior*, vol. 53, Núm. 5, mayo de 2003, pp. 413-416; (la cita textual ha sido tomada de la p. 414). La versión en español no es la versión completa del artículo sino sólo extractos del original, publicado como “Poor, relatively speaking”, *Oxford Economic Papers*, Núm. 35, julio de 1983, pp.153-169.

⁹ En sus “Hennipman Lectures” (*Commodities and capabilities*, North Holland, Ámsterdam, 1985, p. 9), Sen aclara el origen y el sentido del término características: “En un enfoque desarrollado por Gorman (1956) y Lancaster (1966), los bienes son vistos en términos de sus características. Las características son las *varias propiedades deseables* de dichos bienes. Al asegurarse montos de estos bienes, le da a la persona dominio sobre las correspondientes características”.

¹⁰ Sen supone aquí que todo mundo sabe andar en bicicleta, de tal manera que no saber andar en bicicleta no es un posible impedimento para el uso del bien. Si se cambia el ejemplo a un libro se apreciará lo inconsistente del razonamiento. Es evidente que no podemos decir (coherentemente) que poseer un libro permite que alguien tenga la capacidad de leer. En estos ejemplos, pero no en todos por lo que veremos, lo que el bien permite es que una habilidad (capacidad) previamente adquirida, saber andar en bicicleta, saber leer, se ponga en práctica. Son dos cosas muy diferentes, por lo menos en el uso cotidiano de la palabra *capacidad*, tener la capacidad y tener las condiciones para ponerla en práctica. Al examinar los planteamientos de Max Neef y coautores en *Ampliar la mirada*, mostré que su definición de bien, como lo que potencia los satisfactores para vivir las necesidades, funcionaba muy bien en aquellos ejemplos en los cuales el bien apoya una actividad del propio sujeto, actividad que es el satisfactor central de la necesidad (la computadora que apoya la tarea de estudiar, investigar, como satisfactor central de la necesidad de entendimiento). Pero también mostré que en otros casos, donde el satisfactor básico no es una actividad, como en la alimentación, la distinción entre bienes y satisfactores se desvanece. Por eso cuando Sen dice que el elemento constitutivo del nivel de vida es la *habilidad de hacer varias cosas* usando el bien o sus características, se sitúa sólo en estos casos. Es evidente que tener acceso a los alimentos no le permite a los seres humanos hacer algo en particular. Que los seres humanos no usen los alimentos para hacer algo sino para alcanzar un estado o una condición de nutrición. Lo que la ingestión de los alimentos produce, lo produce directamente, *sin que medie habilidad alguna para hacer cosas*.

vida, pero no es en sí una parte constitutiva de ese nivel. Por otro lado, mientras la utilidad refleja el uso de la bicicleta, no se concentra en el uso en sí mismo, sino en la reacción mental ante tal uso. Si soy de naturaleza alegre y disfruto de la vida incluso si no puedo desplazarme a ningún lado y me salta de gusto el corazón cada vez que veo un arco iris en el cielo, sin duda soy una persona feliz, pero de ahí no se sigue que tenga un nivel de vida alto. Puede que un hombre rico y gruñón sea menos feliz que un campesino contento, pero tiene un nivel de vida más alto que ese campesino; la comparación de niveles de vida no es una comparación de utilidades.¹¹ En consecuencia, la parte constitutiva del nivel de vida no es el bien ni sus características, sino la habilidad de hacer varias cosas usando el bien o sus características, y es esa habilidad y no la reacción mental a dicha habilidad expresada en felicidad la que, desde este punto de vista, refleja el nivel de vida.¹²

De aquí desprende la conclusión central de dicho artículo, que la “pobreza es una noción absoluta en el espacio de las capabilities”, mientras suele adoptar una “relativa en el espacio de los bienes y sus características”. Nótese en las dos primeras frases del texto citado que Sen concibe que la propiedad o posesión de bienes *les da a las personas la posibilidad de hacer cosas*; lo que inmediatamente rephrase para decir que las características de los bienes *permiten a los individuos tener la capability de*. Por tanto, queda claro que *capability* y *posibilidad* son aquí palabras sinónimas, alejando el concepto de *capability* del de *habilidad*. Sen nunca parece tener la claridad verbal suficiente para expresar que la *habilidad más la posesión del bien*, en los casos en los que el bien sirve de apoyo para la realización de una actividad, constituyen lo que él llamó *capability*. También queda claro que la etiqueta *capability*, incluso para estos casos, no es muy afortunada porque el término alude sobre todo a la habilidad. El asunto es peor para casos como la alimentación o la vivienda, donde las necesidades de alimentación y protección/privacidad son satisfechas directamente, sin que medien ni actividades ni habilidades (relevantes) por parte del individuo. Este artículo es famoso porque, a partir de esta conclusión, Sen derivó el siguiente corolario crítico sobre el pensamiento de Peter Townsend, lo que desató una intensa polémica entre ambos:

Si este autor [Townsend] se equivoca, es cuando señala la imposibilidad de sostener la idea de necesidades absolutas.

¹¹ Ni de florecimiento o desarrollo humano, podría añadirse en coherencia con el planteamiento desarrollado en *Ampliar la mirada*. El alto nivel de vida puede traducirse en consumismo, mientras que un nivel de vida más modesto puede estar asociado a niveles de autorrealización, para usar el término de Maslow, más altos.

¹² *Ibid.*, pp. 414-415.

¹³ *Ibid.*, p.415, énfasis añadidos.

Por supuesto que las necesidades pueden variar entre una sociedad y otra; sin embargo, los casos que en general se discuten en este contexto involucran un paquete distinto de bienes y un valor real más alto de recursos *para satisfacer las mismas necesidades generales*. Cuando Townsend calcula los recursos requeridos para poder “participar en las actividades de la comunidad”, lo que de hecho estima son los requerimientos variables de recursos para satisfacer la misma *necesidad* absoluta.¹³

Capabilities y necesidades parecen, en este texto, conceptos idénticos. Sen habla de necesidades para rebatir a Townsend, aunque su argumentación precedente ha sido fraseada en términos de capabilities.

Todavía en este escrito de 1983, como en el de 1981, las capabilities “están solteras”, por decirlo así; su futuro consorte, los *functionings*, están ausentes, aunque Sen habla de *capability para funcionar*. En los escritos más recientes de Sen, ya las *capabilities* llevan muchos años en pareja con los *functionings*. La crítica al uso del ingreso como elemento constitutivo de la desigualdad se centra, en el texto escrito con Foster que examino adelante, en las diferencias interpersonales e intercomunitarias en los *parámetros de conversión de bienes* (o de bienes primarios, o de ingresos) *en la habilidad de la persona para promover sus fines*. El argumento central de Sen a favor del enfoque de *capabilities*, está centrado en la frase (o una variación de ella): “el elemento constitutivo del nivel de vida, la pobreza, la desigualdad, es la vida que podemos llevar y no los bienes o dinero que poseamos”. Sin embargo, la misma frase puede ser defendida por quien sostenga que el elemento constitutivo son las necesidades y no las *capabilities/functionings*.

2. La versión madura o final del EC de Sen

La idea de las *capabilities/functionings* ha estado en la obra de Sen por más de 20 años y está presente en prácticamente todos sus escritos desde entonces. La exposición basada en los primeros escritos sobre el tema, presentada en la sección anterior, podría correr el riesgo de basarse en ideas superadas o al menos matizadas. Un análisis evolutivo del concepto a través de su obra rebasa con mucho las posibilidades de este artículo. Así que en esta sección me propongo apoyarme en el *Anexo*, escrito conjuntamente con James Foster, de la nueva edición de *On Economic Inequality* (1997) y en *Inequality Reexamined* (1992), que es quizás la obra más completa que Sen ha escrito desarrollando el enfoque de las capabilities (EC), para transmitir la versión madura. Pero conviene empezar por una visión

panorámica del planteamiento de Sen tomada de Sabina Alkire (2002), quien ha hecho una formidable labor de síntesis a partir de la muy copiosa producción de Sen.¹⁴

2.1 La lectura de Sabina Alkire

En *Inequality Reexamined*, dice Alkire, Sen argumenta que las sociedades (*social arrangements*) deben evaluarse de acuerdo con *el grado de libertad (freedom)* que tiene la gente para promover o alcanzar los objetivos *que considera* valiosos. Sen sostiene que el espacio adecuado para demandar igualdad social es el de las *capabilities*. En vez de tratar de igualar el ingreso de un campesino de edad avanzada y de un estudiante joven, por ejemplo, los hacedores de políticas deberían intentar igualar la *capability* que cada uno tiene para disfrutar actividades valiosas y estados del ser/hacer (*states of being*).¹⁵ Sen usa la metáfora de ‘espacio’ para identificar el área en la que diferentes teorías de la justicia requieren igualdad o tratamiento imparcial de las personas. Debido al hecho de la diversidad humana, Sen sostiene que la igualdad en el espacio de las *capabilities* –el espacio de la libertad para promover o lograr objetivos valiosos– irá acompañada de desigualdad en otros espacios.

Sen plantea, continúa Sabina Alkire, que los *functionings* –las varias cosas que una persona puede valorar hacer y ser/estar–¹⁶ tomados en conjunto, crean un mejor espacio conceptual para evaluar el bienestar social que la utilidad o la opulencia. Los *functionings* son “haceres y seres/estares” tales como “estar nutrido”, “tener confianza en sí mismo” o “participar en las decisiones de grupo”. La palabra se origina en Aristóteles y, como éste, Sen sostiene, significativamente, que los “*functionings* son constitutivos del ser/estar de una persona”. El centrarse en los *functionings* distingue el EC de otros enfoques. Sen cuestiona la propuesta de Rawls de requerir igualdad en el espacio de los bienes primarios porque la misma cantidad de arroz (u otros bienes) *será convertida en niveles radicalmente diferentes de vigor físico* por un niño, un adolescente discapacitado, un trabajador agrícola y una anciana.¹⁷

Las *functionings realizadas* por una persona en cualquier momento son las *functionings* particulares que él o ella han perseguido y realizado exitosamente. Pero en la evaluación del *desarrollo humano*, centrarse en las *functionings realizadas*, como centrarse solamente en la utilidad¹⁸ resulta incompleto. No necesariamente incorpora lo que Sen llama agencia (*agency*) y libertad positiva (*freedom*).¹⁹ Agencia, explica Alkire en pie de página, se refiere a la libertad para alcanzar (bring about) realizaciones que uno considera valiosas, sin importar que éstas estén conectadas o no con el bienestar propio. Cita aquí como explica el

propio Sen el sentido del concepto agente: “Estoy usando el término agente... como alguien que actúa y produce (brings about) cambio y cuyas realizaciones pueden ser juzgadas en términos de sus propios valores y objetivos, sin importar que los evaluemos también en términos de algunos criterios externos”.²⁰ Para atender a la importancia fundacional de la libertad positiva (*freedom*) Sen introduce el concepto de *capability* que se refiere a la libertad de la persona o el grupo para promover o lograr *functionings* valiosos. Alkire vuelve a citar aquí a Sen: “*Capability* representa las varias combinaciones de *functionings* (haceres y seres/estares) que la persona puede lograr. *Capability* es, entonces, un

¹⁴ Sabina Alkire, *Valuing Freedoms. Sen’s capability Approach*, Oxford University Press, 2002, Oxford, Reino Unido. La autora incluye, en su lista de referencias bibliográficas, ¡159! obras de Sen. En lo que sigue tomo libremente de las páginas 4 a 11 de la obra citada omitiendo, casi siempre, las comillas.

¹⁵ A lo largo de este artículo traduzco “being” como ser/estar y “beings” como seres/estares”. Aunque estos dos últimos no existen en español, las opciones para alguna otra traducción, son muy malas. Igualmente “doings” lo traduzco como “haceres” que tampoco existe en español. Nótese como las tres dimensiones que Sen incluye en los *functionings* (ser, estar y hacer) son tres de las cuatro categorías existenciales planteadas por Manfred Max-Neef y coautores (*Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*, Número especial de *Development Dialogue*, Upsala, Suecia y Santiago de Chile, 1986), faltando solamente la de tener.

¹⁶ Nótese que lo valioso es juzgado por cada persona. Con ello Sen se sitúa en un universo similar al de las preferencias del consumidor. Con un punto de partida así no es extraño que Sen se haya negado a identificar los *functionings* (y las *capabilities*) básicas. En el mundo de las preferencias del consumidor de la teoría neoclásica no hay necesidades (ni *capabilities*) básicas. Todo ocurre como si los seres humanos no fuesen entes biológicos (y sociales), que por tanto estuviesen libres de necesidades y, por tanto, viviesen en un mundo armonioso de preferencias. Sen parece situarse en un mundo igualmente absurdo.

¹⁷ Alkire no deja claro si estas frases son literalmente de Sen o son paráfrasis de ella. La afirmación es, hablando estrictamente, incorrecta. Antes de convertir en vigor físico o capacidad de trabajo, el organismo necesita energía simplemente para respirar y llevar a cabo la digestión y todos los demás procesos fisiológicos, de tal manera que los cuatro individuos identificados requieren, de entrada, diferentes cantidades de arroz para mantenerse vivos en reposo casi absoluto, que es lo que se denomina metabolismo basal. Una vez que esto ha ocurrido, el resto de la energía generada por los alimentos ingeridos es susceptible de ser transformada en actividad (en vigor). El discapacitado requiere, si tiene el mismo peso que un adolescente normal, la misma cantidad de calorías para su metabolismo basal, aunque requerirá mucho más energía propia o de otras personas para actividades elementales que le resulten muy difíciles (como lavarse, vestirse).

¹⁸ Pensar que la utilidad es un componente de la evaluación del bienestar, es un poco extraño, pero es que Sen nunca rechazó plenamente la utilidad sino que la consideró una dimensión entre otras a ser tomada en cuenta.

¹⁹ Dado que en español no existe la distinción entre liberty y freedom, conviene distinguirlos en español, al menos a veces, como libertad negativa (liberty) y libertad positiva (freedom).

²⁰ Amartya Sen, *Development as Freedom*, Knopf Press, Nueva York, 1999, p. 19 (Citado por Alkire).

²¹ Amartya Sen, *Inequality Reexamined*, op. cit. p.40. En primer lugar Alkire omite que el sujeto de la oración inicial no es *capability* sino *capability to function*. En segundo lugar, en los puntos suspensivos, Alkire omite la siguiente frase: “Tal como el llamado conjunto del presupuesto en el espacio de los bienes *representa la libertad de una persona para comprar conjuntos de bienes*, el conjunto de *capabilities* en el espacio de los *functionings* refleja la libertad para escoger entre posibles formas de vida” Dos observaciones sobre la supuesta similitud entre el conjunto de *capabilities* y el conjunto del presupuesto. En primer lugar, entre los dos conjuntos hay una evidente asimetría que Sen no parece ver. Mientras el conjunto del presupuesto se renueva constantemente, digamos cada mes, en que el consumidor enfrenta las opciones posibles dado su presupuesto disponible para el periodo, el conjunto de *capabilities* podría tener sentido (si un concepto tan barroco puede tener algún sentido) unas pocas veces en la vida; para la mayoría quizás una sola vez (probablemente en la adolescencia). La vida que uno vive es el resultado de decisiones secuenciales irreversibles o reversibles con mucha dificultad. Si un joven de 18 años decide casarse y ser padre, y esto supone abandonar los estudios, la libertad para vivir un tipo de vida u otra se ve muy reducida. Nadie se enfrenta a su mapa de posibles vidas y decide libremente ante ellas. Sen olvida las necesidades humanas. Una posible explicación de la decisión del joven es su gran carencia de amor. La necesidad, no la libertad, puede ser la que lo lleva a tomar la decisión de elegir un tipo de vida. Conviene recordar que necesidad es el opuesto de libertad. Tan olvida Sen las necesidades humanas que afirma que el conjunto del presupuesto refleja la libertad de la persona para comprar bienes, olvidando que la mayor parte de la humanidad se encuentra debajo del umbral de pobreza (al menos con una concepción generosa de los umbrales de pobreza) lo que quiere decir que su presupuesto no alcanza para comprar lo necesario, por lo que su libertad consiste, en el mejor de los casos, en decidir *qué necesidad dejar más insatisfecha*. Para los pobres, la mayor parte de la humanidad, *el conjunto de capabilities* suena como una burla siniestra: decirle al que está luchando día con día por sobrevivir que tiene la libertad para escoger el tipo de vida que quiere llevar. En segundo lugar, Sen procede respecto del conjunto de *capabilities* de la misma manera que los neoclásicos proceden respecto de sus curvas de indiferencia, sus curvas de posibilidades de producción, etcétera. Hacen como si estos conceptos fuesen observables y medibles. Por ejemplo, Sen añade en un pie de página al texto citado que “hay problemas técnicos severos en la representación y valuación de los vectores de *functionings* (de manera más general, los n-múltiplos de *functionings*) y de los conjuntos de tales vectores o n-múltiplos [que es a lo que llama el conjunto de *capabilities*]”. No dice que sean inobservables, particularmente los conjuntos de vectores, como nunca dicen los neoclásicos que los mapas de indiferencia son inobservables, sólo que hay severos problemas para medirlos.

²² Alkire cita: “On the Foundations of Welfare Economics: Utility, Capability and Practical Reason”, en F. Farina, F. Hahn y S. Vanucci, *Ethics, Rationality and Economic Behaviour*, Clarendon Press, Oxford, 1996.

²³ Estas citas de Alkire corresponden a la sección 4.3 de *Inequality Reexamined* que se denomina “¿Puede la libertad entrar en conflicto con el bienestar?”.

²⁴ Es evidente que la postura de Alkire, igual que la de Sen, es que tiene que ser cada una de las personas la que decida qué es lo valioso y qué no es. Esta postura, similar a la de la teoría neoclásica del consumidor, significa la negación de la existencia de necesidades humanas comunes, universales, o bien la negativa a especificar una teoría particular al respecto. Esto lo expresa Sen con claridad en el capítulo 5 de *Inequality Reexamined*, denominado “Justice and Capability” en el cual polemiza con Rawls.

²⁵ Sección 4.3 de *Inequality Reexamined*.

²⁶ Alkire cita, otra vez, *Inequality Reexamined*, p. 65.

²⁷ Aunque Alkire no lo dice, Sen introduce de esta manera lo que llama “elecciones contra-factuales” (*counterfactual choices*).

conjunto de vectores de *functionings* que reflejan la libertad de la persona para llevar un tipo de vida u otro... para escoger entre posibles formas de vida”.²¹

Es la presencia del término “libertad *para*” –continúa Alkire– lo que lleva a Sen a llamar a este enfoque distintivo el *enfoque de capability*. En él, la libertad se refiere a la “*oportunidad real* que tenemos para *lograr lo que valoramos*” y como Aristóteles y Marx, entre otros, Sen sostiene que la libertad tiene valor tanto intrínseco como instrumental. Alkire cita en este punto a Sen: “La buena vida es en parte una vida de *elección genuina* y no una en la que la persona se ve forzada a una vida particular –sin importar qué tan rica pueda ser en otros aspectos”–²² Sabina Alkire continúa señalando que lo que podríamos pasar por alto fácilmente en su visión es la frase “lograr lo que valoramos”.²³

Alkire concluye que resulta inescapable, para la especificación de las “capabilities y la libertad”, llevar a cabo evaluaciones de, al menos, las siguientes cuestiones: cuáles “*functionings* realizadas” la gente valúa en vez de considerarlas triviales o malas o indeseables; qué tan valioso es tener opciones valiosas adicionales en vez de la tranquilidad de no tener que elegir; y cómo evaluar las afirmaciones conflictivas de la gente sobre cuáles *functionings* son del todo valiosas.²⁴

Sen distingue “rango o amplitud de elección” de “libertad”, ya que argumenta “que el incremento de las opciones elegibles no se traducen *per se* en un aumento de la libertad ya que, entre otras razones, algunas veces más libertad de elección puede aturdir y confundir, y hacer la vida más desdichada.”²⁵ También distingue, continúa Alkire, *entre libertad y control*; que la libertad incluye “la habilidad de una persona para obtener sistemáticamente lo que ella habría elegido sin importar quien controle las palancas de operación”.²⁶ Por ejemplo, si escogiéramos (de darse la posibilidad de elección) vivir en un medio ambiente libre de paludismo, entonces un programa público que elimine el paludismo *aumenta de hecho* nuestra libertad, incluso si no fuimos consultados, puesto que en ausencia del programa no tendríamos la libertad efectiva de vivir en un ambiente libre de paludismo.²⁷ Alkire aclara que, con frecuencia, lo importante es *quién tiene las palancas de control* (uno mismo, el propio grupo, otros), pero que para Sen el control directo no es la única expresión de libertad, aunque haya sido con frecuencia identificada como tal.

Según Alkire el enfoque de las capabilities puede parecer inmanejable por su amplitud: “No es muy claro qué tan ampliamente debemos entender y aplicar la frase ‘haceres y seres/estares valiosos’, pero parece cubrir un terreno generoso de la amistad a la fragancia y a la satisfacción en el trabajo”. Sen (en opinión de Alkire) enfáticamente defiende la amplitud del enfoque de capabilities que se puede referir

a cuestiones cercanas a la sobrevivencia (la capability para tomar agua limpia) o aquellas que son menos centrales (la capability para visitar a la tía o para comer dulces ricos).²⁸ La definición de capability, explica Alkire, no delimita un subconjunto de capabilities de cierta importancia; la selección de capabilities en las cuales centrarse y la ponderación de las capabilities son *juicios de valor*.

En “Well-being and capability” Sen aclara que el EC es particularmente útil para evaluar el bien-estar (well-being) (en sus dos versiones de logro y libertad) y para el “problema relacionado de juzgar el nivel de vida” (p.49). Esto significa, añade Alkire, dos cosas: 1) que cuando Sen sostiene que la organización social debe evaluarse con respecto a la libertad, está defendiendo la igualdad en un espacio que tiene un grado sustancial de pluralidad interna y requiere especificación adicional, y 2) que Sen argumenta que la igualdad en el espacio de las capabilities es sólo un principio entre varios que pueden ser importantes para una teoría de la justicia. Alkire termina esta sección sosteniendo que el enfoque de los capabilities apoya el pluralismo, el punto de vista que el bien-estar (well-being) válido y el bienestar social (social welfare) válido, vienen en diversas formas.

El EC, sostiene la autora, está deliberadamente incompleto: “Sen está mucho menos preocupado por adoptar y defender una posición sustantiva pero contenciosa de lo que está por mostrar cómo el enfoque del capability puede ser compartido por personas con sistemas filosóficos divergentes, incluso contradictorios. También Sen está más interesado en descartar posibilidades evidentemente injustas, ineficientes o inaceptables que en identificar una ordenación completa de opciones.”²⁹ Este carácter incompleto del enfoque puede ser visto como evasivo y esbelto, pero es en realidad una de sus más importantes ventajas según Alkire.

Hasta aquí la presentación del enfoque de Sen por Sabina Alkire. En la segunda parte del artículo, al abordar las críticas que se han realizado al enfoque, volveré a acudir a la autora que sintetiza algunas de las críticas.

Una cuestión no aclarada que debemos intentar dilucidar en el análisis que sigue es la siguiente. Si el *capability set* es el conjunto de todos los vectores de functionings que la persona puede alcanzar, parecería que cada persona tiene un capability set (que expresa la libertad del individuo) y, por otra parte, tiene una realidad observada: los functionings efectivamente realizados, que se pueden interpretar como *el vector elegido de functionings* entre todos los posibles. Lo que no queda claro entonces es por qué Sen y los autores que lo siguen o lo critican hablan de *capabilities* en plural. Veremos si esta duda se aclara en la segunda parte del artículo.

Por lo pronto, pasemos a analizar el texto sobre los capabilities del Anexo del libro *On Economic Inequality*,

escrito por Foster y Sen, y complementar la visión que hemos presentado a lo largo del texto precedente.

²⁸ En “Capability and Well Being” (en M. Nussbaum y A. Sen, *Quality of Life*, Clarendon Press, Oxford, 1993), Sen distingue tres tipos de ejercicio, los que se identifican por el propósito de valor (value-purpose) que se persiga (nótese que aquí ejercicio o propósito de valor se acerca a lo que he llamado ejes conceptuales en el Capítulo 1 de *Ampliar la mirada*): 1) logros del agente, que incluye los relacionados con el propio bienestar y todos los demás; 2) bien-estar (well-being) del agente, en el cual se incluye el efecto en el bienestar personal de los asuntos centrados en otros; y 3) el nivel de vida, que en este texto incluye lo económico y lo no económico: todos los *functionings* valiosos. Sin embargo, esto es más amplio que lo que sostuvo en el libro *The Standard of Living* (1987) al discutir con Bernard Williams (véase la discusión al respecto en la segunda parte de este artículo), donde a lo económico añade salud solamente. Es decir, Sen habría pasado desde una postura inicial en 1984 (en un artículo denominado “The Living Standard”) en la cual incluía en el ‘eje conceptual’ del nivel de vida sólo lo económico; a una en 1987 donde incluía lo económico más la salud, a otra en 1993 donde incluye todo lo que directamente atañe al bienestar de la persona (*Inequality Reexamined*). Es decir, la categoría de nivel de vida se habría venido ampliando. Según Sen los *functionings* son el espacio adecuado para evaluar los ‘ejes’ 2 y 3, pero serían demasiado restrictivos para evaluar el 1. Sin embargo, en la frase siguiente, pronunciada después de haber presentado los tres ejes y haber dejado claro que el elemento constitutivo del ‘eje’ de bien-estar son los *functionings*, parece contradecirse ya que lo que menciona no puede reconocerse como *functioning* con ninguna de las definiciones que ha dado al respecto, y más bien se refiere a un estado mental: “Por ejemplo, la felicidad generada por un logro puramente otro centrado (e.g. la liberación de prisioneros políticos en países distantes) puede aumentar el bienestar de la persona sin aumentar, en ningún sentido obvio, su nivel de vida”. (*Ibid.* p. 37) Sen se muestra indeciso y contradictorio sobre cuáles son los elementos constitutivos de estos ejes. Asimismo se muestra indeciso y cae en contradicciones, como veremos más adelante, respecto de en cuál eje debe situarse.

En el Capítulo 1 de *Ampliar la mirada* he distinguido entre espacios y ejes conceptuales. Sen, en algunos pasajes, parecería identificar ambos como idénticos. Por ejemplo, en *Inequality Reexamined* (p. 43) señala: “La identificación de los *objetos de valor* especifica lo que puede llamarse el *espacio evaluativo*”. Sin embargo, no es así, ya que, aunque no le ha puesto un nombre claro que permita distinguir ambas preguntas, como vimos en el párrafo anterior, Sen identifica el mismo espacio, u objetos de valor: los *functionings*, para dos ‘ejes conceptuales’ distintos. La elección del eje conceptual se refiere a la amplitud con la cual los objetos de valor serán identificados. Podemos tener los mismos objetos de valor, por ejemplo necesidades-capacidades que de manera amplia (todas las necesidades-capacidades del ser humano) forman el elemento constitutivo del eje de florecimiento humano) y de manera reducida (las dimensiones económicas de todas las necesidades-capacidades humanas) en el eje del nivel de vida.

²⁹ Respecto a la frase que he resaltado en cursivas, la autora no muestra ningún ejemplo en el que Sen intente descartar posibilidades evidentemente injustas o inaceptables. Como veremos en la segunda parte del artículo, es justamente la negativa de Sen a formular ningún juicio de valor en relación a su EC. Por otra parte, Alkire mezcla dos cuestiones distintas como si fuesen de la misma naturaleza. Una cosa es decir que la ordenación del bienestar o del nivel de vida es incompleta, y otra muy diferente es no postular una teoría sustantiva que deja indefinido el contenido de ese bienestar o ese nivel de vida y que lo remite a las preferencias individuales o a ejercicios, como el que lleva a cabo Alkire en su libro, de definición de las capabilities básicas.

2.2 La visión madura del enfoque de los capabilities en *Inequality Reexamined* y en el texto escrito con James Foster

El capítulo A.7 del *Anexo* está dedicado al problema de los espacios en el análisis de las capabilities y su relación con la desigualdad y la pobreza. El énfasis está puesto en las variaciones interpersonales e intercomunitarias y su influencia en el bienestar de las personas: “Hay de hecho un importante problema general, central a la teoría de la justicia, de *variaciones interpersonales en la conversión de ingresos (y otros recursos externos) en ventaja individual...*”. La elección del espacio en el cual debe medirse la desigualdad, el nivel de vida y la pobreza, dicen Foster y Sen, no es ni la utilidad, ni los bienes primarios. Por el contrario,

Si el objeto es concentrarse en las *oportunidades reales* del individuo para perseguir sus objetivos, entonces deben tomarse en cuenta no sólo los bienes primarios que esa persona tiene, sino también *las características personales* que gobiernan *la conversión* de bienes primarios en la habilidad de la persona para promover sus fines (p.198; énfasis añadido).

Nótese que el problema se reduce a las *características personales* que gobiernan la conversión. Lo que aparece como variaciones interpersonales en la conversión de ingresos a ventaja personal en el *Anexo* aparece de manera reiterada a lo largo de *Inequality Reexamined* como *diversidad humana*. A tal punto que en la introducción de este libro, donde Sen define las preguntas y temas que abordará a lo largo del libro, de inmediato arranca con una pequeña sección sobre la diversidad humana, donde se hace evidente la mezcla entre *características personales propiamente dichas* y circunstancias de la persona asociadas a su inserción social:

Los seres humanos somos plenamente diversos. Diferimos unos de otros no sólo en características externas (vg. en fortunas heredadas, en el ambiente natural y social en el que vivimos), sino también en nuestras características personales (por ejemplo, edad, sexo, proclividad a enfermar, habilidades físicas y mentales). La evaluación de las reivindicaciones de igualdad debe adaptarse a la existencia de diversidad humana omnipresente... El efecto de ignorar las variaciones interpersonales puede resultar, en los hechos, profundamente inequitativo, al esconder el hecho que *la*

consideración igual para todos puede requerir tratamiento muy desigual a favor de los peor situados. Las demandas de igualdad sustantiva pueden ser particularmente exigentes y complejas cuando hay una desigualdad antecedente sustancial que contrarrestar (*Inequality Reexamined*, p. 1; cursivas añadidas).

Hay aquí varias cuestiones que comentar. En primer lugar, una cuestión metodológica. Aunque debemos rechazar con Sen la idea que las diferencias entre los seres humanos deban ser omitidas por un argumento de simplificación (*Ibid.*), sostengo que el camino correcto es el de “concretización progresiva” (que es, por ejemplo, el seguido por Marx en *El Capital*).³⁰ Para desarrollar una teoría sobre el florecimiento humano, el nivel de vida, la desigualdad o la pobreza, en primer lugar debemos identificar lo que es común a todos los seres humanos, lo que permite identificar las necesidades y capacidades humanas fundamentales. Es en otra etapa de la concretización progresiva donde debemos identificar las diferencias entre ellos. Si tales diferencias, como dicen Foster y Sen, se expresan en los coeficientes de conversión de recursos en ventajas, su introducción no influye en la identificación de necesidades y capacidades valiosas sino sólo en la de requerimientos de bienes (y, por tanto, de recursos) para satisfacer las mismas necesidades y capacidades. Por ejemplo, todos los seres vivos y, por tanto los humanos, compartimos la necesidad de ingerir alimentos. La identificación cualitativa de esta necesidad, en la fase más abstracta, va seguida de la identificación cuantitativa de los requerimientos calóricos, proteicos, etcétera, para cada persona según sus características personales de sexo, peso, talla, tipo de actividad, situación de embarazo o lactancia, etcétera. Este procedimiento toma en cuenta tanto la universalidad como la diversidad humana. Pero no podemos empezar por la diversidad, pues ello nos impediría ver lo común. Sen arranca con la diversidad y, si bien lo hace para distinguir su postura de la de Rawls (bienes primarios), con lo que él llama opulencia, y con el utilitarismo/bienestarismo, en tanto que no desarrolla una visión de las capabilities fundamentales, su insistencia en la diversidad queda sin asidero universalista de aplicación.

En segundo lugar, en el estudio de la desigualdad y de la pobreza lo que medimos es justamente lo que Sen llama características externas. Su naturaleza es muy diferente de las características personales. Un varón adulto de 2 metros de estatura y 120 kilos de peso requiere una ingesta de alimentos mucho mayor que la de otro adulto de 1.5 metros de estatura y 60 kilos de peso. Aunque comparten la misma necesidad alimentaria, cuantitativamente ésta es muy diferente. En este ejemplo de características personales diferentes (sujetas a muy poca variación en el tiempo y, hasta cierto punto, inmodificables) derivamos requerimientos cuantitativos diferentes para satisfacer la misma necesidad.

³⁰ Algo similar plantea Rawls cuando habla de incorporar los casos difíciles y la diversidad humana en general en etapas posteriores (legislativas y judiciales) de la teoría de la justicia. Véase sección 7.1.3 arriba.

Aunque podemos hacer lo mismo a partir de algunas “características externas” (ambiente natural en que vivimos), no lo podemos hacer en otros casos sin entrar en argumentos circulares (fortuna heredada, nivel de ingresos). Del ambiente natural (por ejemplo clima frío o cálido) podemos derivar diferencias en requerimientos calóricos para mantener la temperatura corporal y diferencias de requerimientos de calentamiento o enfriamiento de las viviendas. En este caso, no son diferencias personales sino colectivas. Del ambiente social podemos derivar requerimientos diferentes entre sociedades diferentes, pero hacerlo para clases sociales diferentes sería una petición de principio. Por ejemplo, si aceptamos que para la interacción social los miembros de la clase alta necesitan ir de vacaciones a lugares y hoteles de lujo, o poseer un yate, estaríamos sancionando la legitimidad de la desigualdad. Los “gustos caros” (véase la segunda parte de este artículo) parecen haber sido rechazados por el propio Sen. Sin embargo, es importante adelantar una crítica al enfoque de capabilities: *si lo que cuenta es la conversión de recursos en functionings, sin importar la causa de las ineficiencias en la conversión, los gustos caros del gourmet harían que requiriera muchos más recursos que el individuo medio para lograr estar bien nutrido. No he encontrado en Sen ninguna prevención contra los gustos caros, ni por cierto contra los gustos ofensivos (alguien puede preferir la capability para torturar).*

La diversidad humana que puede y debe tomarse en cuenta en el estudio de las necesidades humanas es solamente una parte de la diversidad de características personales y las colectivas pertinentes (como clima y costumbres). La diversidad de otras características externas es el elemento que hay que estudiar, medir y entender, y por tanto no puede manejarse como un parámetro dado. Aunque concuerdo con Sen en que “las demandas de igualdad sustantiva pueden ser particularmente exigentes y complejas cuando hay una desigualdad antecedente sustancial que contrarrestar”, éste es otra vez un asunto que debe resolverse a través de la concretización progresiva. Si en la primera fase sostenemos que todos los niños tienen la misma necesidad educativa (que podríamos definir como aquella que proporciona las herramientas cognitivas fundamentales para la apropiación de la herencia humana), en la segunda podemos tomar en cuenta las dificultades especiales tanto de tipo mental como social, de tal manera que la educación efectivamente impartida procure “contrarrestar” tanto las deficiencias innatas de algunos menores (a través de la educación especial, por ejemplo) como las deficiencias derivadas del ambiente familiar desfavorable para el desarrollo cognitivo (por ejemplo, padres analfabetos), mediante mecanismos supletorios.

Volvamos al *Anexo*. Las críticas al utilitarismo y al enfoque de Rawls las combinan con argumentos para usar “una perspectiva informativa alternativa: el espacio de los *functionings*, las varias cosas que una persona puede valorar hacer (o ser/estar). El foco de este EC puede estar en los *functionings* efectivos (lo que una persona puede efectivamente hacer) o en el *conjunto* de alternativas que ella tiene (sus *oportunidades reales*). Si el grado de realización de cada persona en cada *functioning* puede ser representada por un número real, entonces los *functionings* efectivos están dados por un *vector de functionings*... El conjunto de vectores de *functionings* alternativos que ella enfrenta para su elección se denomina su *conjunto de capabilities*” (pp.199-200; en inglés, *capability set*).

A continuación los autores dibujan una calca al carbón de uno de los diagramas de libro de texto de microeconomía, en el cual han sustituido bienes por *functionings* en los ejes; en vez de una curva de transformación o de posibilidades de producción han puesto, con idéntica forma (cóncava al origen), el conjunto de capabilities, y han puesto finalmente una curva de indiferencia, señalando:

Puede ser útil pensar en la elección en este espacio en términos de un mapa de indiferencia de formas de vida valiosas (*valued living*), definida sobre los vectores de *functionings*, y entonces x [el vector elegido] puede ser visto como perteneciente a la curva de indiferencia *más alta alcanzable* como lo muestra el diagrama (*Ibid.*).³¹

Según Foster y Sen el EC puede ser usado tanto centrándose en las *opciones* que la persona tiene –dado su conjunto de *capabilities*– lo que constituye *el enfoque de opciones*, o basándose en la combinación de *functionings* que ella *elige* –dado por el *vector de functionings* elegido, lo que constituye *el enfoque de elección*.

A partir de esta explicación, los autores abordan tres aspectos de la mayor importancia: el problema de los ponderadores de los *functionings*, a propósito de lo cual evalúan las dudas que sobre la viabilidad del EC ha surgido entre varios autores; la concepción de la pobreza como “fallas de *capabilities*”; y, finalmente, discuten qué hacer en materia de mediciones de pobreza y desigualdad dada las dificultades del EC, lo cual nos permitirá asomarnos al estado real del enfoque.

³¹ A esta formalización gráfica corresponde, en el libro *Commodities and Capabilities* de Sen (North Holland, Ámsterdam, 1985) una formalización matemática. Ésta será analizada críticamente en la segunda parte de este artículo. La formalización del enfoque (gráfica o matemática) hace explícito que la (casi) única variable determinante de la amplitud del conjunto de capabilities es el ingreso del hogar, mostrando que las capabilities son, en esencia, capabilities económicas y desvaneciendo así su posible interpretación como capacidades humanas o reduciendo éstas a capacidades económicas.

“Puesto que los functionings son robustamente heterogéneos, la necesidad de ponderarlos entre sí surge en todos los enfoques orientados a los functionings”, tanto en el de elección como en el de opciones, aunque el segundo tiene la tarea adicional de comparar conjuntos más que puntos en ese espacio e involucra el asunto adicional que la importancia de la libertad puede extenderse más allá del valor del elemento elegido. *La ponderación* de los diferentes functionings es, en todos los casos, concluyen los autores, *central* al enfoque de capabilities. Sin embargo, Foster y Sen (1997, p. 204) nos advierten, en un texto que debiera tener muchas repercusiones, que:

Este requerimiento ha sido visto con frecuencia como una ‘dificultad’ del enfoque de capabilities. No es, sin embargo, un problema especial que surja *sólo* con este enfoque, puesto que la heterogeneidad de los factores que influyen en la ventaja individual es un rasgo generalizado de la evaluación real. *Si bien podemos escoger cerrar nuestros ojos ante este asunto, suponiendo que hay algo homogéneo llamado “el ingreso”, en términos del cual la ventaja global de cada uno puede ser juzgada y comparada interpersonalmente (y que las variaciones de necesidades, circunstancias personales, precios, etc. pueden, correspondientemente, suponerse inexistentes), esto no resuelve el problema- sólo lo evade.* Las comparaciones de ingreso real involucran la agregación sobre diferentes bienes y servicios, y al comparar las ventajas individuales se presenta el problema adicional de las comparaciones interpersonales que han de tomar nota de las variaciones de las condiciones y circunstancias individuales.

En el caso de los ponderadores sugieren trabajar con rangos de ponderadores, rangos que si se van reduciendo podrán permitir alcanzar una ordenación completa, incluso sin necesidad de reducir el rango a cero. Al preguntarse cómo habrán de elegirse los ponderadores, la respuesta es muy vaga:

Éste es un ejercicio de juicio, y sólo puede ser resuelto a través de evaluación razonada. Al hacer juicios personales, la selección de los ponderadores los hará *la persona* en la manera que ella piense que son razonables. Pero para llegar a un rango ‘acordado’ para la *evaluación social* (por ejemplo en los estudios de pobreza), *tiene que haber alguna clase de ‘consenso razonado’* sobre los ponderadores, aunque sea de tipo informal). Esta forma de mirar el problema plantea dos tipos diferentes de cuestiones. Primero, si el uso de tales ponderadores –o rangos de ellos– sería necesariamente arbitrario o sin sustento en contraste con, digamos, la utilización de ponderadores que ya están *disponibles* en la forma de valuación de mercado... Segundo, ¿se puede realmente llevar a cabo algún análisis de desigualdad con comparaciones ordinales solamente (si ésa es la forma que las comparaciones de capabilities toman)? (pp. 205-206).

La respuesta a la primera pregunta es abordada en el contexto de los sistemas democráticos y al hecho de que en ellos los valores son fundamentados con los juicios informados de la gente involucrada. No se trata, según los autores, tanto de llevar a cabo un referéndum, sino más bien de asegurarse que los ponderadores o los rangos de éstos permanezcan abiertos a la crítica. El ejercicio, en su opinión, es similar al que se requiere para definir una línea de pobreza.

En este contexto refieren la pregunta de Sugden sobre si el “marco de capabilities”, que requiere ponderadores evaluativos por desarrollar, es realmente operacional. Igualmente, relatan la respuesta negativa de Srinivasan, quien ha dicho que “no es una respuesta adecuada el argumento que la importancia variable de diferentes capabilities en el enfoque de capabilities es análogo al valor cambiante de los diferentes bienes y servicios en el contexto del ingreso real”, puesto que el enfoque del ingreso real incluye una métrica operacional para ponderar los bienes y servicios –la métrica del valor de cambio– (Citado por Foster y Sen, p. 207).

Ante estas posturas, los autores se preguntan qué tan fuerte es este argumento para quedarse en el espacio de los bienes y servicios y la valuación de mercado al hacer juicios comparativos sobre ventajas personales, en vez de usar información sobre *functionings* y otras características de la calidad de vida y las ventajas personales. “Ciertamente –señalan– existen precios de bienes y servicios y no existen precios de functionings”. Pero ante este hecho se preguntan cómo pueden ponderadores evaluativos significativos simplemente ser leídos –sea para bienes y servicios o para *functionings*– de *otro* ejercicio (en este caso, del intercambio mercantil). El problema principal es que:

La métrica del valor de cambio (que Srinivasan recomienda), aunque operacional en su propio contexto, no fue concebida para darnos –y de hecho no puede darnos– *comparaciones interpersonales* de bienestar o ventaja... Tomar el consumo del mismo valor de bienes y servicios por dos personas como algo que conlleva la misma utilidad para cada uno, involucra un gran salto en el razonamiento... En el nivel práctico, *quizás la mayor dificultad* para basar las comparaciones interpersonales de beneficio (advantage) en comparaciones del ingreso real, *yace en las diferencias interpersonales*. Diferencias de edad, de género, talentos especiales, discapacidades, tendencia a la enfermedad, etc., pueden hacer que dos personas tengan oportunidades sustantivamente divergentes *aun cuando* tengan el mismo paquete de bienes y servicios (pp. 207-209).

Como se aprecia, los autores han puesto en duda los procedimientos evaluativos vigentes, basados en precios del mercado, no sólo para evaluar los *functionings* sino, en general, para evaluar los niveles de vida. Sen (y ahora

también Foster) parecen rechazar ambas cuando buscan evaluar el bienestar de la población. El rechazo de Sen al utilitarismo ha significado una de sus grandes aportaciones críticas. Éste es un rechazo a valorar el nivel de vida con base en las reacciones psicológicas de la gente. El enorme placer que puede sentir un pobre ante un bien inusual para él, no permite sostener que su nivel de vida es más alto que el de un rico, ha dicho Sen en varios escritos. Pero Sen también ha rechazado valorar el nivel de vida con base en los bienes a los cuales la población tiene acceso, valuados con base en sus precios (con o sin correcciones). En cambio, ha sostenido que debemos medir el nivel de vida (y en consecuencia la desigualdad y la pobreza) con base en lo que la gente es capaz de ser y hacer, con base en los *functionings* que alcanza y la libertad de elección que tiene para elegir los *functionings* que quiere alcanzar. Pero en un camino así, donde se han roto los vínculos con los bienes y servicios que, en esta visión son sólo insumos que intervienen pero no determinan el nivel de vida, *se rompe toda posibilidad de valoración económica del nivel de vida y se cierran mucho las opciones*.

Después de esto, Foster y Sen abren una sección denominada "pobreza como fallas de *capabilities*", en la cual empiezan diciendo que la idea de ir más allá de los ingresos bajos en el estudio de la pobreza no es una idea nueva. Recuerdan el hecho que Rowntree en sus estudios clásicos de la pobreza consideró la necesidad de usar varias líneas de pobreza "debido a las variaciones en las características de las personas, incluyendo diferentes niveles de esfuerzo en el trabajo". (Sin embargo, como veremos, sólo de manera muy renuente y parcial aceptan el camino sugerido por Rowntree. En efecto, si lo que varía entre personas y hogares *son las necesidades*, evidentemente no se puede aplicar un umbral único a todas ellas). Argumentan así a favor del enfoque de *capabilities/functionings* en la medición de la pobreza:

Puesto que estamos en última instancia preocupados con las vidas que podemos llevar (y el ingreso es sólo importante instrumentalmente en ayudarnos a vivir adecuadamente), el caso para tomar la última visión de la pobreza [*incapacidad de satisfacer algunas necesidades elementales y esenciales*] es muy fuerte (p.210; cursivas añadidas).

En un pie de página (*Ibid.*) añaden:

Importantes contribuciones a la comprensión de la pobreza han sido aportadas por la bibliografía de 'necesidades básicas'... El énfasis en privaciones particulares y no sólo en lo bajo del ingreso ha enriquecido el estudio de la pobreza... Las 'necesidades básicas', sin embargo, han sido típicamente caracterizadas en términos de montos mínimos de bienes y servicios e instalaciones específicas (tales como alimentos,

vivienda, etc.) y como *resultado este enfoque requiere complementarse con la consideración de variaciones en la conversión de bienes y recursos en logros funcionales*. Si esta visión es adoptada, *entonces concebir la pobreza como privación de capabilities tiene mucho sentido* (p.210; comillas simples en el original, cursivas añadidas).

Note el lector varias cosas. Por una parte, que la pobreza en el enfoque de *capabilities*, ha sido reducida, en el primer párrafo, a la incapacidad para satisfacer necesidades (no básicas, ya que este término se entrecomilla en el pie de página), sino "algunas necesidades elementales y esenciales", dejándonos con muchas dudas: por qué "algunas" y no todas las elementales y esenciales, y si el sustituir el término básicas por elementales y esenciales significa algo. Pero note en seguida el lector que, en el pie de página, en las palabras marcadas con cursivas, Foster y Sen *reducen la diferencia entre el enfoque de necesidades básicas y el de capabilities a la variabilidad en la conversión de bienes y recursos en logros funcionales*. Aquí entonces el enfoque de *capabilities* aparece sólo como uno de necesidades básicas que, además, toma en cuenta esa variabilidad.³²

De ahí concluyen los autores que (póngase atención en las palabras marcadas con cursivas ya que a este texto parece quedarle bien la acusación que Townsend hizo a Sen de minimalismo):

Percibir la pobreza como *privación de las capabilities* tiene mucho sentido. Es probable que haya amplio acuerdo que la pobreza existe cuando una persona *carece de la oportunidad real* de evitar el hambre, la desnutrición o la carencia de morada. *Estas capabilities mínimas y algunas habilidades sociales elementales* (tales como la *capability* de 'aparecer en público sin vergüenza' y la de 'participar en la vida de la comunidad') fueron discutidas [en trabajos anteriores de Sen] (*Ibid.*).

A partir de ahí los autores enumeran una serie de postulados que atribuyen a una bibliografía en la que se habría desarrollado el enfoque de *capabilities*:

No han incluido ninguna negación que los ingresos bajos deben ser uno de los factores precondicionantes de la privación de *capabilities*, sino más bien lo siguiente:

1) La pobreza puede ser *definida* en términos de la privación de *capabilities* (la conexión con ingresos bajos es sólo instrumental)

³² Interpretado literalmente, lo anterior significaría que el enfoque de *capabilities* no es un enfoque nuevo, puesto que todos los estudios bien hechos de pobreza (tanto de necesidades básicas insatisfechas como de ingresos, así como la combinación de ambas) toman en cuenta la variabilidad de necesidades y, por tanto, son (para Sen) estudios de *capabilities*.

2) Hay otras influencias en la privación de *capabilities* distintas a los ingresos bajos; y

3) La relación instrumental entre ingresos bajos y bajas *capabilities* es *paraméricamente variable* entre diferentes comunidades e incluso entre diferentes familias y diferentes individuos.

Algunas razones de las variaciones paramétricas, señalan, han sido discutidas. Primero, la relación entre el ingreso y la *capability* estaría fuertemente afectada por la edad de la persona (por ejemplo, *por las necesidades específicas de los viejos y de los muy jóvenes*),³³ por roles de género y sociales (por ejemplo, a través de las responsabilidades especiales de la maternidad y también por obligaciones familiares determinadas por la costumbre), por la localización (por ejemplo, por la inseguridad y la violencia de algunas áreas urbanas centrales), por la atmósfera epidemiológica (por ejemplo a través de enfermedades endémicas en una región), y por otras variaciones sobre las cuales una persona puede no tener control, o tener uno limitado. Segundo, puede haber alguna “complementación (coupling)” de desventajas entre (1) la privación de ingresos y (2) la adversidad en la conversión de ingresos en *functionings*. [En pie de página añaden: “Igualmente, hay una ligazón (coupling) entre (1) la subnutrición generada por la pobreza de ingresos, y (2) la pobreza de ingresos que resulta de privación laboral debida a la subnutrición]. Los handicaps, tales como la edad o la incapacidad o la enfermedad, reducen la habilidad de uno para obtener un ingreso. Pero también hacen más difícil convertir el ingreso en *capabilities*, puesto que una persona más vieja, o con mayores discapacidades, o más seriamente enferma puede necesitar más ingresos (para asistencia, para aparatos ortopédicos, para tratamiento) para alcanzar los mismos *functionings* (cuando tales *functionings* son del todo posibles).³⁴ Esto entraña que la ‘pobreza real’ (en términos de la privación de *capabilities*) puede ser, en un sentido significativo, más intensa de lo que aparece en el espacio del ingreso.³⁵ Tercero, la distribución dentro de la familia plantea una complicación adicional al enfoque de ingresos de la pobreza... pero no al enfoque de la privación de *capabilities*. Cuarto, la privación *relativa* en

términos de ingresos puede resultar en la privación *absoluta* en términos de *capabilities*. Ser relativamente pobre en un país rico puede ser una desventaja de *capabilities*, incluso cuando los ingresos de uno son altos en comparación con los estándares mundiales. En un país opulento en términos generales, se necesitan más ingresos para comprar suficientes bienes y servicios para lograr las *mismas functionings sociales* [como aparecer en público sin vergüenza o participar en la vida social de la comunidad] (pp. 211-213).

Como se aprecia, según Foster y Sen el problema del enfoque de ingresos de la pobreza, o como vimos antes, el del enfoque de las necesidades básicas para medir la pobreza, se reduce a la *variabilidad paramétrica* en la transformación de ingresos, o de los bienes y servicios, en *functionings*. También hemos visto que en un par de instancias los autores expresan esta variabilidad como *variabilidad de necesidades*. En efecto, si soy miope, o tengo la vista cansada, o las dos, necesito lentes (algo que una persona sin estos defectos de la vista no necesita). Esto lo único que significa es que, si los lentes se satisfacen en mi sociedad por la vía del consumo privado, mi canasta de bienes y servicios (privados que debo financiar con mi ingreso personal o familiar) tiene un rubro más y, por tanto, el costo adicional de ese rubro debe reflejarse en mi línea de pobreza si se está midiendo la pobreza (parcial o totalmente) con ese método.

Pero veamos qué dicen al respecto Foster y Sen. Después de la larga exposición, en la que han insistido en la necesidad de cambiar de espacio, dicen:

Si uno desea mantenerse en el espacio de los ingresos, estas variaciones en la conversión de ingresos en *capabilities* requerirían que el concepto relevante de pobreza fuese el de *inadecuación* (para generar *capabilities* mínimamente aceptables), más que *niveles bajos* en términos absolutos (independientes de las condiciones que influyen en esa conversión). *El ingreso de la ‘línea de pobreza’ puede, entonces, ser específico para cada comunidad, o familia, o incluso persona*. Esto puede manejar razonablemente bien algunas de las variaciones, tales como la importancia de la *privación relativa* de los ingresos. Pero cuando las variaciones surgen de desventajas que no son fácilmente compensadas con ingresos personales más altos (tales como vivir en un medio ambiente epidemiológicamente peligroso, o tener una enfermedad incurable y no tratable), esta ruta de conversión al espacio del ingreso puede ser menos satisfactoria, y la necesidad de mirar directamente las *capabilities* alcanzadas (o no alcanzadas) puede resultar inescapable. (p.213)

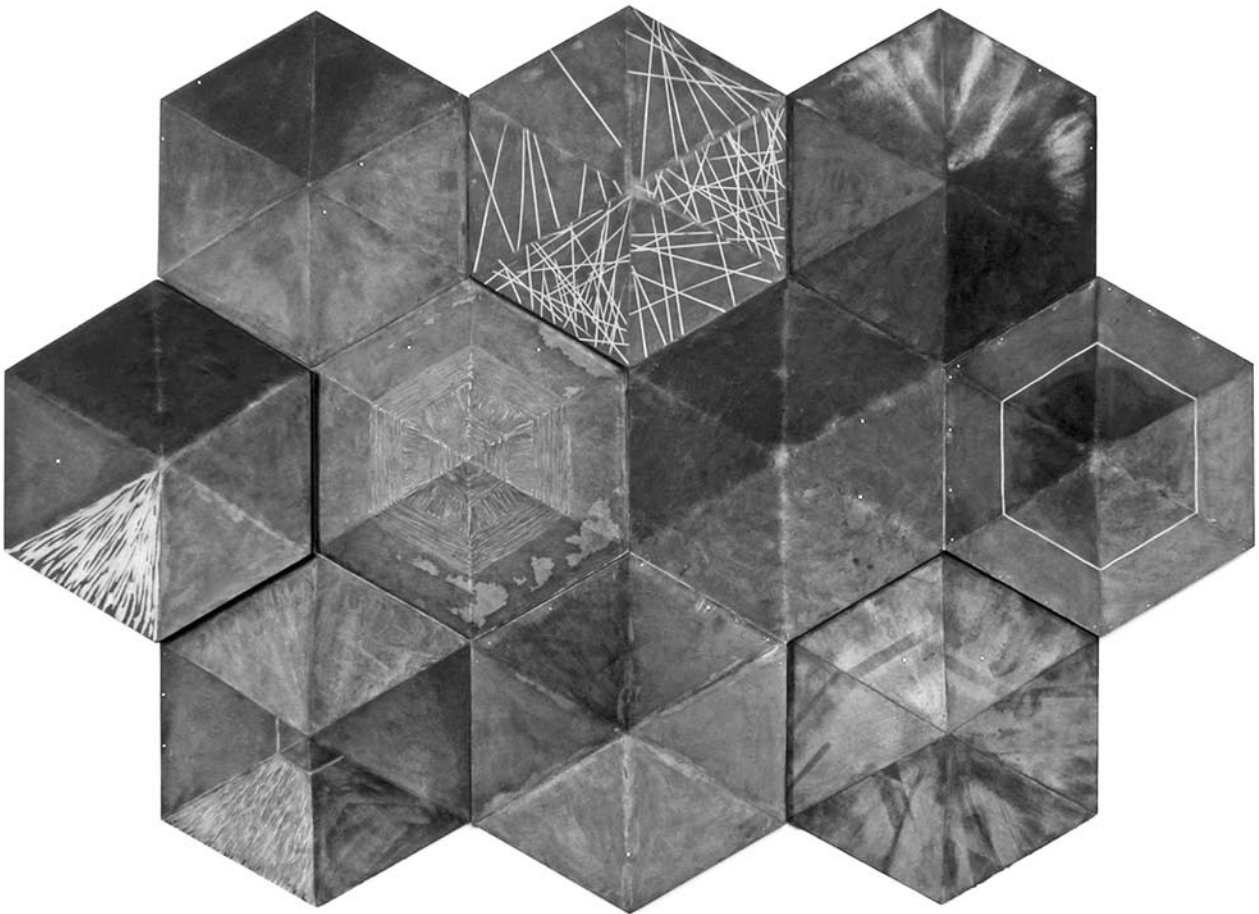
Según Foster y Sen, estar enfermo puede ser lo mismo que ser pobre. De esta manera, si Bill Gates enfermara de un enfermedad “incurable e intratable”, ya que esta situa-

³³ Nótese, otra vez, que las diferencias en *necesidades*, en este caso entre distintos grupos de edades, la postulan como la *explicación de la variabilidad de conversión de bienes a functionings*.

³⁴ A pesar de que se percatan que la idea de comparar la eficiencia al transformar recursos o bienes a *functionings* entre personas viejas y jóvenes tiene un problema porque el universo de *functionings* incluido en uno y otro caso puede no ser el mismo (“cuando tales *functionings* son del todo posible”), los autores no se percatan de la seria dificultad que esto impone a un enfoque que basa la evaluación en los conjuntos de *functionings* alcanzados (o que pueden alcanzar) las personas.

³⁵ En sentido opuesto actúan, sin embargo, lo que podríamos llamar los “gustos baratos”. Las personas que han sido pobres durante muchos años, adaptan sus gustos a la manera más económica de cubrir las necesidades y, por tanto, son más eficientes que la persona media, y mucho más eficientes que las personas ricas, en cubrir sus necesidades.

ción no puede ser compensada con más ingresos, podría colocar al hombre más rico del mundo en situación de pobreza. Un concepto así tiene muy poca utilidad para las políticas públicas. Y para el análisis social. No podemos cargarle al concepto de pobreza económica todas las desventajas humanas. Algunas, como la salud o la felicidad, no dependen enteramente de los recursos materiales a nuestro alcance. Otras desventajas humanas, como la neurosis o las incapacidades, competen a otros conceptos y enfoques. Si el concepto de pobreza y el de nivel de vida no se recortan adecuadamente, pierden todo sentido práctico. Este problema del recorte del concepto de nivel de vida surgió en las muy interesantes discusiones contenidas en el libro *The Standard of Living* donde Bernard Williams le sugirió a Sen que recorte el concepto y éste se resistió (en su respuesta) a hacerlo. En la segunda parte de este artículo examino la crítica de Williams a Sen con mayor detalle. Vaya por lo pronto una sugerencia sobre este punto. En mis cursos, y en mis investigaciones empíricas, siempre he adoptado la postura de que lo que constituye una necesidad básica, como la vivienda o la alimentación, es la atención a la salud y no la salud, ya que esta última es una resultante del nivel de vida en su conjunto y de variables desconocidas hasta ahora que podemos llamar herencia o azar. Sin embargo, las probabilidades de tener buena salud y alcanzar una vida larga varían positivamente con el nivel de vida. Mi sugerencia es que lo que puede incluirse en el nivel de vida es la probabilidad de tener buena salud y no la salud que efectivamente se tiene. Es decir, nos acercaríamos a un concepto similar al que usan las compañías de seguros cuando calculan los costos de las pólizas de seguros médicos. El alto nivel de vida no garantiza a nadie que no tendrá una enfermedad incurable, sólo baja la probabilidad de que ello ocurra. La confusión surge cuando se toma el dato *ex-post* de Bill Gates enfermo.



Panal, encaústica sobre madera (políptico), 140 X 200 cm, 2007.